

La Anunciación

25 de marzo 1968

Algunas veces hemos leído explicaciones de este pasaje, en que parece que Dios trata de convencer a la Virgen para que acepte ser la Madre de su Hijo.

Pareciera que la Virgen escucha pregunta, pone sus objeciones y el Angel trata de llevarla a la convicción de que debe aceptar.

Pero, leyendo con atención, nos damos cuenta que aquí no hay como un tratar de un poder a otro poder, de una potencia a otra potencia, sino que aparece aquí la Virgen María como una nueva creatura totalmente sincronizada con los deseos de Dios.

Me imagino, si en una familia, un día le dice el papá a sus hijos, hablando con ellos: a ver, tu te vas a encargar, por favor, de la Oficina que tengo en Arica. Y el muchacho: <Pero papá, como voy a Arica, si no he ido nunca>. Y le responde el papá: <Mira, te daré el pasaje, te diré las personas que tengo conocidas allá; encontrarás alojamiento> <Bueno, papá>.

El padre le ofrece a su hijo que vaya a tal parte, porque conoce que ese hijo está sincronizado con los deseos de su padre; sabe que ese hijo siempre tiene confianza en las decisiones de su padre; entonces no violenta su voluntad, sino que interpreta esa voluntad siempre abierta para escuchar un deseo de su padre y hacerlo suyo, libremente. Esto aparece en la escena del Evangelio.

No es un Dios que se dirige a una creatura que tiene un deseo distinto; es un Dios que se dirige a una creatura, que está siempre entregada a su voluntad, a sus deseos; que siempre tiene confianza en que los deseos de Dios están llenos de sabiduría y que son siempre para el bien de Ella y para el bien de todos los hombres.

El Angel la saluda... la traducción exacta es: *“Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo”* Esas son las palabras justas que le dijo el Angel.

Algunas traducciones agregaron, como aquí leímos, esta traducción: “*Bendita eres entre todas las mujeres...*” En verdad eso no lo dijo el Angel, sino: “*Alégrate...*”

Entonces, hagamos cuenta que viene una persona a nosotros y en lugar de decirnos: ¿Cómo está usted? Con el saludo ordinario, nos dice te traigo una noticia muy buena, que te va a dar mucha alegría.

Ese es el tono con que comienza la escena, ¿Y que significa eso? Que conoce lo que alegra a María.

Si yo le digo a una persona, te traigo una noticia que te va a dar mucha alegría, es porque yo conozco lo que ese corazón desea.

Entonces significa, que Dios conoce los deseos íntimos y sabe que esta creatura se va a alegrar cuando sepa la noticia que le traen; sino, tendrían razón de ser que el Angel, en nombre de Dios le dijera esta palabra; “*Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo*” pero claro que el saludo la pilla de sorpresa.

Si viene una persona muy importante a hablar con uno y le trae una noticia alegre de un personaje que uno ha tratado poco, uno se sorprende: ¿qué querrá de mí? ¿Por qué me dirá esto?

La respuesta del Angel a esa interrogación muda de María, justamente, no es como decirle: Mira por favor, comprende lo que te voy a decir, trata de decirme que sí. No.

El Angel le va expresando lo que Dios quiere *hacer* “*No temas, has hallado gracia delante de los ojos de Dios*”. El anuncia lo que Dios quiere realizar con su voluntad, con su cooperación.

“*Vas a concebir en tu seno; darás a la luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús*”. Por la tonalidad de las palabras del Angel, es participarle un plan secreto, muy oculto, muy misterioso, de Dios. Hacerla confidente de algo que Dios hacía mucho tiempo que deseaba realizar por el bien de los hombres.

Entonces es evidente que María, que está siempre en la onda de Dios, siempre vibra con todo lo que Dios le interesa, escuchó con mucha atención y su corazón fue sintiendo alegría: “Concebirás en tu seno; darás a luz un hijo”

Era virgen, pero no una virgen que hubiera extinguido su anhelo de maternidad, y Dios lo sabía. Él le había pedido que fuera virgen.

Él le había inspirado esa consagración virginal, pero la consagración virginal no había extinguido su anhelo maternal. Y porque Dios conoce el fondo del alma de cada ser, Él sabe lo que le va a decir, para despertar anhelos que están, tal vez, adormecidos o que están como en segundo plano del corazón de un ser humano. Y esto es lo que hace el Ángel. Justamente va a tomar, porque tiene conocimiento, porque sabe que es una mujer y como mujer anhela la maternidad, por eso Él le habla: “...concebirás en tu seno; darás a luz un hijo al que le pondrás por nombre Jesús. Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, El Señor Dios le dará el trono de su padre David. Reinará para siempre; su Reino no tendrá fin”

Entonces le va dando la noticia como que va ampliando cada vez más la grandeza de esta noticia. Cada cosa que le dice, que va agregando, es para entusiasmar. Es como si a uno le dicen de repente: <Oye, vamos a hacer un viaje a Europa y vamos a ver allá al Santo Padre y vamos a ir tal parte y a otra parte, y después vamos a dar una vuelta por Tierra Santa>. La noticia va creciendo, creciendo y uno se va entusiasmando, y cuando ya termina de hablar... <pero yo no tengo plata, no tengo dinero; pero ¿cómo va a ser eso?... Lo veo tan difícil...> Esta es la respuesta de María: “¿Y cómo puede ser eso? Yo no conozco varón”

Es la persona que ha sido cogida, que se ha ido entusiasmando con una noticia tan linda, pero de repente como que viene a la realidad, pero “¿cómo va a ser esto?”

No es la respuesta de que viene a discutir con Dios para que Él la convenza... mire yo tengo este problema, este propósito y esto es muy bonito, esto es suponer una atmósfera de fervor, una atmósfera de entusiasmo, de calor, que va cogiendo cada vez más profundamente el corazón de María, dispuesto a todo lo que sea grande, a lo que sea deseo de Dios...

Por eso “¿Cómo va a ser eso, sino conozco varón?” “El Espíritu Santo descenderá sobre ti; la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra”.

Está haciendo alusión a viejas expresiones bíblicas, que para Ella debieron ser muy familiares: la sombra, la nube, en que Dios se manifestaba al Pueblo, en que Yahvé se acercaba al Pueblo para conversar con Moisés.

La nube, que también cubrió el Templo cuando fue inaugurado y consagrado por Salomón.

La sombra del Altísimo, entonces el Ángel le está hablando en un lenguaje que conoce, que comprende y *“la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, por cuya causa lo santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios”* Como quiere llegar bien a fondo; que quede bien claro el deseo de Dios ¿Y cómo es la actitud para que se quede en la más absoluta claridad? *“Ahí tiene a tu pariente Isabel, ya se encuentra en el sexto mes, la que es llamada la estéril...”* Y la frase que agrega suena a viejo pensamiento bíblico: *“Porque para Dios nada hay imposible”*

Es un reflejo de esa palabra que dijo el Ángel a Sara, la esposa de Abraham; cuando le dijo a la anciana mujer que va a tener un hijo y le dice: *“¿Hay algo extraordinario para Dios? Es la misma expresión, “Para Dios no hay ninguna cosa imposible”.*

Entonces quiere clarificar... como conoce la voluntad de María; como el papá de ese ejemplo que di, que conoce lo que su hijo anhela, le da por último una razón, para que quede más conforme, con claridad absoluta, porque *“para Dios no hay nada imposible”.*

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra” Todo quedó aclarado. Ella vio que realmente era posible, que no era como un sueño; comprendió como Dios iba a actuar. Entonces la respuesta fue como el final de una escena en que cada vez Ella va participando más intensamente en el anhelo que Dios le expresa de salvar al mundo.

Pero aquí habría que ver otro aspecto muy importante: En una persona que sincroniza plenamente con Dios, con Cristo, hay como dos maneras de descubrir la voluntad del Señor.

Una, en que aparece más la iniciativa de Dios, que aparece aquí el conjunto de la escena: el Ángel que viene, enviado por Dios, a expresarle claramente un deseo de Dios, un plan de Dios. Entonces aparece más la

iniciativa de Dios, pero requiere la comprensión del hombre y que el hombre tenga un corazón abierto para hacer suyo un plan, por muy grandes e inmenso que aparezca.

Y el otro camino, en que se acentúa más la iniciativa del hombre, para buscar el plan de Dios. Esto también aparece en la escena: que continúa en el Evangelio de San Lucas, porque ante la sugerencia del Ángel para afirmar la fe de María: Su prima Isabel, la estéril, que espera un hijo, se encuentra en el sexto mes. Entonces, aquí aparece la iniciativa de María, que reflexiona. Aparece un llamado oculto de Dios, porque en verdad, en el mundo de la fe, toda iniciativa de Dios, viene de Dios y Dios da el querer, el ejecutar. Pero hay una iniciativa de Dios, en que aparece más claramente como iniciativa Suya; y otra en que Él sugiere, en que Él entra oculto y como misterioso en el corazón, en el pensamiento de uno, y uno como de repente como que capta el pensamiento, lo hace suyo, uno se mueve, uno reflexiona, uno piensa lo que va a hacer y entonces se acentúa la iniciativa propia del hombre. Y esto es lo que aparece al final, cuando María parte prontamente a las Montañas de Judá a ver a su prima Isabel; porque es un corazón que sincroniza perfectamente son los deseos de Dios.

Entonces, Dios entra en la vida de María, porque sabe siempre María lo que está esperando. No tiene que golpear, no tiene que convencerla para que acceda a sus deseos, Él entra en el corazón de la creatura que siempre está a la espera de Dios, y que siempre, en actitud de amor muy profundo y muy ardiente, siempre quiere hacer lo que Dios le propone. Nunca va a discutir lo que Dios le propone.

María es una alma que sincroniza siempre en el Plan Divino, porque su fe es una fe lúcida, porque su amor está siempre lleno de ardor y porque su esperanza es firme y segura.

Sabe que Dios promete cosas grandes, y que siempre las cumple.

Entonces, María, aquí, nos deja a nosotros una luz, un criterio cristiano, Cómo debe ser la vida de un cristiano; cómo debemos buscar en la oración, en la actividad cotidiana esta sincronización perfecta con los deseos de Dios; de tal manera que Dios pueda contar siempre con nosotros, porque siempre tenemos un corazón a la espera de Dios; siempre hemos de tener una actitud de amor gozoso, cuando Él nos manifieste algo que nos parece mucho mayor,

muy superior a nuestras fuerzas, nos pide esta sincronización con la fe, el amor y la esperanza, con los anhelos y la voluntad del Señor.

Nos pide, también esta actitud de reflexión y de imaginación para captar mejor en la realidad de la vida cotidiana lo que Él quiere.

El nos da indicios de su presencia en los encuentros con las personas, en los acontecimientos de cada momento.

Nos da indicios, nos da señales, pero lo justamente indispensable para alcanzar a captar que Él va ahí.

Es como una lucecita que uno percibe de repente, y desaparece inmediatamente; pero lo justo para darnos cuenta que por aquí hubo una luz, o hay una luz.

Entonces nos pide esa capacidad de reflexión.

Nos pide una atención delicada a todo lo que sucede para ver donde va el camino de Dios.

Esto significa estar sincronizado con la voluntad de Dios.

No es una actitud pasivista, que siempre está esperando una luz y un toque en el hombre, que le diga: mire, por aquí venga usted, Yo estoy llamando.

Sino supone una actitud de alma positiva de amor, que cuando no está esa luz tan clara llamándonos, el hombre, nosotros, vamos buscando en la oscuridad de la fe ¿Qué es lo que Dios quiere de nosotros?

Y siempre encontraremos, aunque a veces nos demoremos y sea con golpes y sufrimientos, siempre encontraremos justo lo que Él quiere de nosotros.

Entonces, en esta Misa, hablemos con Cristo

En la Consagración, en que Él nos vuelve a transformar en su Cuerpo: “Esto es mi Cuerpo...” el que está en las manos de los sacerdotes; este Cuerpo que somos todos nosotros “Esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”

Y cuando nos encontremos con Él en la Comunión, entonces hemos de suplicarle humildemente, que nos de:

Esta actitud de amor,

Esta actitud de fe y esperanza,

Que brilla en esta escena de la Anunciación de la Virgen

Y pongámonos a continuar caminado con esta actitud del alma; y que el saludo de este día de final “Idos, la Misa ha terminado”... seguir caminando con esta alegría... que resuene en nosotros el mismo saludo “Alégrate, alégrate, porque Dios te muestra esto...” Dios quiere de ti esto... lo que sea... Dios puede crear cosas que son muy gratas, y a veces Dios puede querer cosas que son muy difíciles...

Pero alegrémonos siempre porque sabemos lo que quiere, sigamos así nuestro encuentro con el Señor, con mucha fe respondamos a este llamado del Señor.